

lar sus defectos, &c. Pondera aquellas palabras: Llegaos á mí, que es lo mismo que habia dicho el Salmista (a): Llegaos al Señor, y os comunicará su luz así su Divina Magestad; como si dixera: Ciegos estais á vista de tanta luz: llegaos á mí, no con los pies del cuerpo, sino con los afectos del amor; no seais como los Judíos, que se llegaron á mí en la Cruz, y fuera de ella (b), siempre permanecieron en su ceguedad; porque aunque sus cuerpos estaban junto á mí, sus voluntades, y corazones estaban muy lexos de mí. Por eso nos manda el Señor, que nos lleguemos á su Divina Magestad. Mas, ¡ay dolor! Quántos se llegan; pero sin alma, ni corazon, porque los tienen en el mundo, en el deleyte, y en el pecado! Por eso se llegaron, y delante de la misma luz están en tinieblas. Pondera lo tercero, que les manda, que le vean, y juntamente que le toquen con las manos: quiere de nosotros el Señor dos cosas, los ojos del alma para verle, considerarle, y contemplarle; pero á esta vista, consideracion, y contemplacion, quiere que se junten las manos por la obra, y exercicio de las virtudes; y así, manos, y alma quiere de tí el Señor, oracion, y con ella la imitacion de todas sus virtudes.

(a) Psalm. 33. 5. (b) Glos. in Christ. Pas.

421 Considera como tocaron los sagrados Apóstoles las llagas del Señor, y tocándolas, sintieron un grande consuelo, y extraordinario gozo en sus almas, y tan grande, que los dexó absortos; y así dice el Evangelio, que el gozo los tenia puestos en grande admiracion: estaban como pasmados de lo que sentian en sí, y aun no creían que aquel era el Señor resucitado: porque como dice San Agustin, y el Cartujano, la grandeza del gozo les hacia temer, si la habian de perder, y en este estaba empleada el alma, y no aplicaba el entendimiento á lo que debia creer. Pondera lo primero la humildad, la reverencia, y devocion con que se llegarían al Señor, y venerarían las santísimas llagas: y como salía de ellas tanta fragrancia, y suavidad, que les llenaba el alma de un gozo inefable. Aprende á llegarte al Señor con reverencia, y debido acatamiento, y conoce, que aquellas santísimas llagas son cinco manantiales, y fuentes de gozo, y alegría para las almas contemplativas, que llegándose al Señor, las consideran, y meditan en sus dolores; y de esa consideracion, y meditacion sacan el verdadero gozo del alma, que es gozarse, y gloriarse en las llagas, y Cruz del Señor. Pondera lo segundo, como los sagrados

Após-

Apóstoles, así que sintieron aquel gozo, se admiraron; como quien dice entre sí: ¿Qué gozo es este que sentimos? ¿Qué alegría tan impensada? ¿Qué causa tendrá, ó de dónde se originará? ¿Será de Dios, ó no? ¿Será el Señor este que nos la comunica, ó qué será? Aprende á sospechar de los gozos espirituales, advirtiendo que pueden venir de Dios, del demonio, y de la naturaleza: y que como suelen ser favores, tambien suelen ser engaños, é ilusiones del adversario nuestro. Con esta advertencia estarás muy fuera de desearlos, por el peligro que por ellos te puede venir. Pondera lo tercero, que conforme á la Version Siriaca, el gozo les impedia, y servia de estorbo para creer. Dice la Version (a), que no creían, por causa del gozo. Quando el gozo es grande, y sensible, ofusca las potencias, y suele cegar el entendimiento: así debes refrenarlo, templarlo, y reprimirlo; porque si alargas la rienda al apetito, fuera de que hará mucho daño á la salud, lo hará mayor al alma, que se hará golosa, carnal, y sensible, y se verificará de ella lo que dice San Pablo de los Gálatas 3. 3. que habiendo empezado por el espíritu, acabaron en carne.

422 Considera como el Se-

ñor les dixo, que si tenían algo de comida, se la diesen, y ellos le ofrecieron la parte de un pez asado, y un panal de miel. Sobre estas palabras pondera lo primero, como á vista de su incredulidad les pide el Señor la comida que tenían. Lo uno, les quitó el sustento del cuerpo para abrirles los ojos del alma; por lo qual debes tú entender, que el Señor quiere de tí la abstinencia, y que mortifiques con ella tu cuerpo, y pueda levantarse tu alma al conocimiento de las cosas altísimas de Dios; porque como dixo San Pablo (b), el hombre que fomenta la animalidad; esto es, el que no mortifica su carne, no puede entender lo que es del Espíritu de Dios. Lo otro, les pide el Señor la comida, no porque tenia de ella necesidad, sino porque queria darse por obligado con aquel regalo para hacerles nuevos favores. Considera en esto, y atiende á que tu ingratitude le ata á Dios las manos para que no te haga favores: y como su bondad está como represada, quando no se comunica, por eso está como deseando á que tú le des algo, para con eso obligarse á darte mayores bienes; y así dixo S. Lucas (c): Dad, y se os dará. Dale algo, Christiano, y sea cosa que le agrade: ya sabes que la hiel,

Gg 4 y

(a) Syriac. Luc. 24. (b) 1. Cor. 2. 14. (c) Luc. 6. 38.

y vinagre no la quiso beber, ni el vino mezclado: tu amor quiere, sin mezcla de otro amor: el corazón te pide; dáselo limpio de las heces del mundo: comida pide, y su comida dixo el Señor que era hacer la voluntad de su Padre: dale esta comida por la obediencia á sus Mandamientos.

423 Considera lo segundo en la comida que le dan los Apóstoles al Señor (a), un pez asado, y un panal de miel. Considera lo primero, qué pobre, y penitentemente comían los Apóstoles: no dades que si ellos tuvieran otros regalos de carne, ó pescado mas bien aliñado, que se lo dieran, y lo mejor, sin duda, le habian de ofrecer. Ofreciéronle un pez asado: luego ese era su mayor regalo. Mira el tuyo; y si es demasiado, dáselo al Señor, y contempla la pobreza de los Apóstoles, y conténtate con ella.

424 Considera lo tercero con Teofilacto (b), que la parte del pez es la vida activa, y el panal es la contemplativa: uno, y otro le ofrecen al Señor; no la vida activa sola, que es la mortificación, y las obras penales exteriores, sino tambien la contemplación: ofrécnle las dos partes, y en ellas un todo, que es el alma, y cuerpo. Saca de aquí dos

documentos: El primero, que por la oración le das á Dios el alma, y por la mortificación le das el cuerpo; y hay muchos que quieren darle solo el cuerpo, y otros que quieren darle sola el alma: los unos se abrazan mejor con las obras penales corporales, y no se atreven á perseverar en oración, porque lo tienen por el mayor de los trabajos: otros quieren darle solo el panal de miel; esto es, la oración gustosa; pero huyen el cuerpo al fuego de las tribulaciones, sequedades, y trabajos: y así mientras dura la miel le dan el alma por la oración; pero en juntándose el fuego del trabajo, y tribulación, tiemblan, se retiran, y ni lo uno, ni lo otro le dan; y así, abre los ojos, y advierte, que el pez asado anda junto con el panal de miel, y este con el otro: si no le ofres los dos, con el tiempo, ni uno, ni otro ofrecerás; porque sin oración no podrás perseverar en obras buenas: si no te abrazas con la mortificación no podrás perseverar en la oración. Pondera lo cuarto con el Venerable Beda, que lo que le ofrecen los Apóstoles al Señor, es el mismo Señor; porque el pez, y el panal representa á su Divina Magestad, dice el Santo: el pez oculto en el mar es el Verbo Eterno, que por

(a) Joan. 4. 34. (b) In Luc. 24.

la Encarnacion se oculta en nuestra naturaleza: el pez cogido es el Señor, preso á manos de sus enemigos: el pez asado es el Señor en las tribulaciones de su santísima Pasión, y Muerte, y el panal de miel es el Señor, resucitado, y glorioso. Ves aquí, Cristiano, lo que has de ofrecer al Señor, su Vida, su Pasión, su Muerte, y las glorias de su Resurrección: ves ahí los Misterios del santísimo Rosario: ves ahí el plato mas agradable á su Divina Magestad; y ves ahí por donde aseguras el que te haga favores: obligale con esta dádiva, pues está en tu mano el dársela.

425 Considera como el Señor del pez, y del panal, segun dice el Evangelio, comió solo, porque despues de haber comido les dió las reliquias de lo que habia quedado á los Apóstoles. En donde debes ponderar lo primero, que come el Señor solo, para que los Apóstoles le miren, y se certifiquen de que verdaderamente comia, lo que no podia ser, no siendo verdadero Cuerpo el suyo: y para que en la templanza, y modestia conozcan que es el Señor que habian visto otras veces comer. Mira por aquí, que en la templanza, en la modestia, y parsimonia se conoce el Señor. ¿Comes templada-

mente? ¿Comes con modestia, y compostura? Por ahí se conoce que el Señor come contigo, ó tú con el Señor. ¿Comes en demasiada con regalo, murmurando, riendo, y hablando lo que no es licito? Contigo está la gula, el vicio, la falta de caridad, y en nada de eso hay Dios, ni se conoce.

426 Considera lo segundo, como el Señor les dió á los Apóstoles lo que le sobró á su Divina Magestad; porque como dixo San Hilario (a), quiso el Señor dar á entender, y enseñarnos, no solo la templanza, sino la caridad, y que habemos de comer templadamente: y la templanza no ha de ser solo por mortificarnos, ni menos por gastar poco, como avarientos, para guardar y ahorrar lo que no comemos, sino para que lo que ahorra la templanza, se dé á pobres, y así con la abstinencia se junte la caridad. Con eso por una parte regalas á Christo en los pobres, y por otra te mortificas: tomas para tí lo necesario, y lo que habia de ser regalo tuyo, se lo das al Señor. ¡O qué cosa tan agradable al Señor!

427 Considera como el Señor, habiendo comido les dió á los Apóstoles de comer, y quiso que primero le mirasen, y atendiesen; para enseñarte á tí, que an-

(a) Hom. 6. de Pas. Christ.

antes de comer, le atiendas, y consideres en un rato de recogimiento, rezando una parte del santísimo Rosario, con la consideracion, y atencion á los Misterios. Así le das primero de comer al Señor, y luego comerás lo que el Señor te diere: y esto no parezca escusado, porque sabes que te debes armar con la oracion, para que puesto en las ocasiones de pecar, no caygas, y que la mesa, y comida sea una peligrosa ocasion de culpas, no lo ignoras; y que si te sientas divertido, no te levantarás sin culpa.

428 Considera lo quarto, que el Señor se comió la mayor parte del pez, y lo que quedó lo repartió como reliquias á sus Apóstoles; porque como dice la Glosa (a), el pescado es símbolo de los trabajos, y tribulaciones, y de esta se tomó el Señor para sí la mayor parte, y da á los suyos la mínima; y estas mínimas partes llama el Sagrado Evangelista reliquias, porque como reliquias las debemos recibir de la mano del Señor. Si te dieran un pedacito de su santa Cruz, un clavo, ó una espina de su corona, un poco de la sogá, ó de los azotes con que azotaron á su Divina Magestad, lo tuvieras por una gran reliquia, y lo guardarás como un tesoro: reliquias de

-DE

(a) In præs.

su Cruz, é instrumentos de su Pasion son los trabajos, y tribulaciones que te da: tesoros son; guárdalos, aprécialos, y estímalos, y advierte á que el Señor por tí tomó para sí la mayor parte.

429 Considera como habiendo los Apóstoles comido las reliquias del pez, que el Señor les dió, les ilustró los entendimientos para que entendiesen las Escrituras, y las profecias, que hablaban de la Encarnacion, Vida, Pasion, y Muerte, Resurreccion, y Ascension del Señor; y ya que estaban bien informados, é instruidos en la Fé, les volvió á encargar la paz, diciéndoles que los enviaba por el mundo, como su Eterno Padre le habia enviado á su Divina Magestad; y habiendo concluido estas razones, les arrojó de su divina boca un aliento, y con el aliento les dió á su Divino Espiritu, y potestad para absolver, y perdonar pecados. Ve ahora considerando cada cosa de estas de por sí, que te darán grande luz para conocer la providencia, y paternal amor con que el Señor justifica las almas, y las trae á su gracia, y amistad.

430 Considera lo primero, como habiéndoles dado el Señor las reliquias de aquel pez, luego les

les traxo á la memoria las profecias que hablaban de su Vida, Pasion, Muerte, y Resurreccion. Ya sabes, como queda dicho de la Glosa, que el darles aquellas reliquias, fué lo mismo que darles trabajos, y tribulaciones, que son como reliquias de su Cruz; y así que ellos la recibieron, luego les dió, é infundió la memoria de toda su vida, y les dió luz para que la entendiesen, y penetrasen sus misterios; que fué lo mismo que darles la medicina corroborativa del alma, para que no desfallezca con ellos, que es la memoria, consideracion, y meditacion de los suyos. Esta es la doctrina que te ofrece esta consideracion, que habiendo tu abrazado con gusto el padecer por el Señor, para que perseveres en medio de los trabajos, has de meditar, pensar, y considerar en los Misterios de su santísima Vida, Muerte, y Resurreccion, que son los Misterios del santísimo Rosario.

431 Considera lo segundo como el Señor volvió á encargarles la paz, y les dice, que los envia al mundo, como á su Divina Magestad lo envió su Padre; que fué lo mismo que decirles (explica S. Gregorio) (a): Ya por lo que habeis oído de las Escrituras, sabeis que la volun-

tad de mi Padre fué que yo padeciese, y muriese por los hombres; que toda mi vida, desde mi infancia, fué llena de trabajos, persecuciones, y tribulaciones; pues así quiero Yo que sea la vuestra: quiero que padezcáis conmigo, que trabajéis conmigo: quiero que seais mis compañeros en las penas, para que despues lo seais en la Gloria, y para esto os encargo dos veces la paz; esto es (como dice Beda) (b), que la tengáis conmigo, y con los hombres: y para esto no os doy otro exemplar, que á mí mismo que fuí obediente á mi Padre hasta la muerte, y muerte de Cruz, y toleré cruelísimos tormentos, contradicciones, engaños, y trayciones de los hombres; y no solo no me enojé contra mis enemigos, antes hice oracion, y lloré por ellos: haciendo vosotros eso mismo, tendreis paz conmigo, y con ellos. Vés aquí, Christiano, dibujada la vida de los Fieles en este mundo.

432 Considera lo tercero, como el Señor dió su aliento á los Discípulos; esto es aquel aliento, dixo S. Agustin (c), que infundió este mismo Señor á Adán, con que le dió el ser, la vida, gracia, y fortaleza, levantándolo perfecto hombre de la tierra, y del lodo; y esta

con-

(a) Hom. 26. in Evang. (b) In cap. 14. Luc. (c) Tr. 32. in Joan. cap. 9.

consideracion se sigue á la antecedente. Envía el Señor á sus Discípulos á padecer trabajos, tribulaciones, contradicciones, y martirios; y para animarlos, y esforzarlos les da su alimento; como si dixera: No teneis que temer, que Yo mismo, que con un soplo di vida, séis gracia, y fortaleza á Adan terreno, con la misma facilidad os alentará á vosotros, y haré tan fuertes, que prevalezcais contra toda la tierra, y hombres terrenos, y contra el Infierno, y su príncipe. Y en confirmacion de esta verdad puedes acordarte de lo que dice el mismo Espíritu Santo por Isaiás (a) que el Señor con el aliento de su boca quitará la vida, y destruirá al mayor perseguidor de la Iglesia. Aliéntate, pues, con un tan poderoso Señor: ten paz con su Divina Magestad, conserva su amistad, y no temas aunque mas flaco te conozcas.

433 Considera lo quarto en la divina providencia, bondad, y amor de este Señor: dales la potestad para perdonar pecados; como quien dice (b): Con todo esto, Yo conozco muy bien la humana fragilidad; y no obstante todo lo que tengo hecho, y dicho han de caer en culpas, y muchos han de fla-

(a) II. 4. (b) Psalm. 102. 14. (c) Euth. ad cap. 12. in Joann. Matth. 26. 32. & 28.

quear, y se han de rendir al demonio su enemigo: ninguno por esto desconfie, que ahí les dexo el remedio en el Sacramento de la Penitencia. ¡O amor incomparable! Nada basta que nos prometais alentar, y ayudar nuestra miseria, sino que también nos dexais un tan grande remedio, que si mil veces cayéremos, y otras innumerables mas nos quitaren la vida del alma nuestros enemigos, vuestros Ministros con solas dos palabras nos resuciten, levanten, y sanen! ¡Ves ahí el aliento de la boca de Dios, que levanta á los hijos de Adan, veslo comunicado á los Ministros.

Otrosí, considera como despues de haber visto los Discípulos al Señor en Jerusalem, se fueron á Galilea, como el Señor les habia dicho antes de morir, y el Angel el dia de la Resurreccion; y puestos allá, dice el Chrisóstomo (c), que padecian mucha hambre, y necesidades; porque como el Señor no estaba siempre con ellos, ni los parientes les asistian con nada, por quanto ellos lo habian renunciado todo, quando siguieron al Señor, y luego su Magestad habia padecido tan afrentosa muerte; por lo qual los Judíos, que

esperaban los habia de redimir de la esclavitud de los Romanos, se escandalizaron, y se tuvieron por engañados, y por eso ya no hacian caso de los Discípulos; antes sí los tenian por gente ociosa, y que habian creído de facil á Jesu-Christo. Los sagrados Apóstoles, atendiendo á estas cosas, y juntamente huyendo de la ociosidad, por dictamen del Señor San Pedro, se fueron á pescar, no por ganar dineros, como antes de la conversion, sino por suplir sus necesidades: estas es la razon por qué habiendo renunciado las redes, volvieron á ellas.

434 Considera lo primero, que como dice un grave Comentador (a), les mandó el Señor que se fuesen de Jerusalem, y saliesen de entre sus enemigos; porque como flacos les temian, y no tenian con eso aquella quietud que era necesaria para ver al Señor, gozar de su presencia, y recibir su doctrina. Saca de aquí, como todas las almas que quisieren gozar los favores de este Señor, se han de retirar de todas aquellas personas, y lugares que les pueden perturbar la paz del alma, reconociendo su fragilidad, y miseria; porque el que está en partes peligrosas por su gus-

to, perecerá en ellas.

435 Considera lo segundo, como los Apóstoles, retirados de Jerusalem, padecian hambre, y trabajos, porque no estaba siempre el Señor con ellos; esto es, porque no se les aparecía todos los dias; para que conozcas que todos los que están ausentes de la Jerusalem triunfante en este valle de lágrimas, ausentes de su Dios, es fuerza que padezcan hambres, y trabajos; pero como dixo el Salmista (b), entonces se hartarán, y quedarán satisfechos, quando se les apareciere el Señor en su gloria: busca esta hartura, Christiano, que es la verdadera; y si retirado del mundo, y de las criaturas, te afligieren las necesidades, ten paciencia, que está ausente tu Padre; vendrá sin duda, y entonces todo te sobraré: hambre que espera tal hartura no es hambre: necesidades que esperan tal Remediador, no merecen este nombre.

436 Considera lo tercero como quando el Señor vivia con sus Discípulos, como ellos mismos confesaron, nada les faltaba: todos les asistian (c), y en qualquiera parte adonde llegaban, hallaban todo lo necesario; mas ahora que los ven solos, no ha-

(a) Sylv. tom. 5. lib. 9. cap. 6. exposit. 1. num. 1. (b) 16. 15. (c) Luc. 23. 35.

cen caso de ellos, ni aun los mismos parientes. Saca de aquí lo primero un desengaño: antes le servían con todo, porque juzgaban que el Señor había de ser Rey de Israel, y por lo que podían esperar, asistían á sus Discípulos; ven ahora que por haber muerto, ya no tienen que esperar nada de conveniencias temporales, y no hacen caso de los Apóstoles: este es el mundo, que esperando de tí algo te honra, y en faltando el interés, te dará de mano: déxalo tú, pues, primero, que bien se vé que quien es tan interesado, nada vale para amigo: por eso el Salmista (a) llamaba al Señor, y le decía: Verdaderamente, Señor, Vos sois mi Dios; porque no teniendo necesidad de cosa alguna que yo tenga, con todo me amas. Saca lo segundo, cómo debes trabajar por conservar contigo al Señor, acordándote de lo que dice S. Crisóstomo (b), que por eso padecían hambre, y trabajos, porque no estaba siempre con ellos el Señor. Mira, pues, no se te vaya, no le des con tus culpas ocasión á que se retire; que con eso se verificará de tí lo que dice de los Justos el Espíritu Santo por boca de David (c): Que nunca vió desamparado al Justo, ni á sus hijos mendigando.

437 Considera lo quarto como los Sagrados Apóstoles se fueron á trabajar para sustentarse, y no para ganar, como te dixe arriba de S. Ambrosio: habían sido Pescadores antes de su conversión, y con este oficio buscaban el sustento, y la ganancia, y ahora solo buscan el sustento. Aprende por aquí, si ya el Señor te ha llamado á recogimiento, á contentarte con poco, y eso poco búscalo con tu trabajo, y sudor, huyendo siempre de la ociosidad, que con eso atajarás innumerables culpas, y te escusarás de grandes tentaciones.

438 Considera como los Apóstoles se fueron á pescar, y habiendo trabajado toda la noche, por mas lances que echaron, nada cogieron: aparecióseles el Señor en la playa al amanecer, en trage, y forma de que venía á comprar pescado: llámóles, y les preguntó que si tenían pescado (d). Respondieron que no. Mandóles el Señor, sin dárselos á conocer, que echasen la red á la diestra del barco, que con eso cogieran, y hallarian pescado: hicieron lo que el Señor les mandaba, y llenaron de calidad la red, que no podían tirarla para la tierra. Pondera tú ahora los puntos siguientes. Lo primero, como

(a) Psalm. 15. (b) Ubi sup. (c) Psalm. 36. 25. (d) Joan. 21. 4.

mo mientras estuvieron solos los Apóstoles, por mas que trabajaron, nada cogieron; mas así que el Señor les aparece, y asiste, cogen una grande multitud de peces; de donde has de sacar, que para que tengas logro de tus trabajos, has de procurar tener presente al Señor: trayéndole presente, en poco tiempo ganarás mucho; mas si te olvidas de su Divina Magestad, padecerás mucho en qualquiera cosa que emprendas, y el fruto será nada; porque el alma divertida siempre anda descuidada, y con el descuido pierde quanto ha trabajado en mucho tiempo. Sea, pues, tu principal trabajo la presencia de Dios, que eso mismo hacia el Profeta (a) para no perderse.

439 Considera lo segundo con S. Vicente Ferrer (b), quanto va de las obras hechas por obediencia, á las que se hacen por voluntad: por su voluntad fueron á pescar los Apóstoles, y habiendo trabajado toda la noche, el fruto fué ninguno: mandóles el Señor que trabajasen, y en un lance que echaron por obediencia, lograron colmadísimo el fruto. Saca de esta consideracion una fixa determinacion de no hacer jamas cosa por tu voluntad: procura hacer por obediencia quan-

to hicieres; y si eres humilde, á imitacion de los Apóstoles, no solo obedecerás á los mayores, sino á qualquiera que te mande: no conocian ellos al Señor al principio, juzgaron que era un hombre particular, y con todo le obedecen; siendo ellos en aquel arte mas entendidos, que lo podia ser otro qualquiera que llegase á la playa. Humíllate, y obedece; porque jamas ha quedado sin fruto la obediencia.

440 Considera lo tercero el modo con que el Señor les habló, diciéndoles: ¿Muchachos, teneis algun pescado que vender? Muchachos les llama, siendo ya de mayor edad, y es una leccion que les lee el Señor, dixo San Agustin (c). Aunque en la edad eran hombres, quiere el Señor que en la virtud se porten como niños, y muchachos. No hay muchacho, dice el Santo, que no ande siempre con la ansia de crecer, hacerse grande, y hombre robusto, y para este fin comen mucho, y repetidas veces; y atendiendo á eso la Iglesia, los exime del precepto del ayuno, hasta que tengan veinte y un años. Esta consideracion quiere el Señor en los suyos, que siempre se tengan por niños en la virtud, para que cada

dia

(a) Psalm. 15. 8. (b) Serm. in Fer. 4. post Pasch. (c) Tract. 3. Ep. 3.

dia crezcan en ella, y se perfeccionen, y á ese fin coman, entrándose al pasto espiritual de las almas, que es la consideracion de su santísima vida, y la frecuencia de los Sacramentos. Procura, pues, alma, darle á la tuya este pasto divino, para que comiendo crezca en la virtud. Tres veces al dia quieren comer los muchachos: tres son las partes del santísimo Rosario: almuerzo, comida, y cena del alma son: dale esas tres comidas; y como los muchachos aun con las tres comidas no se contentan, y claman por quatro, y otras veces, y lo mas del tiempo andan ya con el pan, ya con la fruta entre manos; imítalos tú en esto, y no seas tan parco con tu alma, que si te pide fuera del almuerzo, comida, y cena, la merienda, que es otra parte, se la niegues que esas mismas comia San Bartolomé, segun dice el Beato Alano, y se hizo tan fuerte, y valeroso Soldado del Señor, que trabajó hasta alargar la piel: y si el alma quiere traer todo el dia en la boca esa fruta del Ave María, no se la quites, en donde quiera que vaya; déxala que siempre esté comiendo, que así se criará mas robusta.

441 Considera como el Se-

ñor mandó á los Apóstoles que tendiesen las redes á la diestra del barco, que así lograrían su trabajo. Hiciéronlo así; y fueron tantos los peces que cogieron, que no los podían tirar á la playa. Habíalos traído el Señor allí con su divina virtud, y por eso los cogieron los Apóstoles. Pondera lo primero con San Vicente Ferrer, (a), como el Señor les manda que tiendan las redes á la diestra, y no á la siniestra; porque por la diestra se entiende el aprecio, y herencia de las cosas eternas, y espirituales; y por la siniestra los bienes temporales, caducos, y perecederos. No quiere el Señor que el trabajo de sus Discípulos sea á la siniestra, esto es, no quiere que trabajen por cosas temporales, cuyo fruto, ó es nada, ó es corrupcion, como lo dixo San Pablo (b), ó perdicion, y ruina del alma, como lo dixo S. Juan (c). Trabajad, no por la comida que perece, sino por la que permanece eternamente: conforme cada uno sembrare, así cogera el fruto: el que sembrare obras carnales, ese cogera de la corrupcion el fruto. Pondera lo segundo, que la siniestra es el lugar de los réprobos, y condenados; la diestra de los Santos, y predestinados: no quiere el Señor que tra-

(a) Ubi sup. (b) Ad Galat. 6. 8. (c) 6. 27.

trabajemos con aquellos, porque no seamos con ellos castigados: quiere que trabajemos con los Justos, para que con ellos seamos remunerados (a). Todos trabajan; mas con esta diferencia, que aquellos por su trabajo, serán castigados, y estos serán premiados. Trabaje, pues, por la vanidad el mundano, por la riqueza el avariento, y por los deleites el sensual, que el fruto será afliccion, y congoja de espíritu, como lo dixo el Sabio (b): trabajemos nosotros por las virtudes, que este trabajo tiene gran premio.

442 Considera como San Juan, que estaba con San Pedro en el barco, conoció que el que estaba en la playa, y habia mandado tender la red, era el Señor, y se lo dixo á San Pedro, y el Santo glorioso se vistió la túnica exterior (que para trabajar sin embarazo se habia quedado con sola la interior): ciñóse la, y se arrojó al agua; y segun dicen unos, se fué á pie andando sobre el agua: otros nadando; y otros metido en el mar, porque no estaba muy profundo por allí; y los demas Discípulos se fueron á la orilla con el barco. Este es el punto principal de esta consideracion; en donde has de

ponderar lo primero, como de todos los Discípulos solo S. Juan fué el primero que conoció al Señor, porque como dice San Vicente Ferrer (c), como entre todos era virgen, y el mas puro, tenia mas claros los ojos del alma, y por eso le vió primero que otro. Acuérdate, Christiano, de lo que dixo el Señor (d): Que á la pureza de corazon se sigue el ver á Dios; y así procura esta pureza con todas tus fuerzas: huye la inmundicia, que ciega al alma, y hace al hombre brutal: ama la pureza, que lo hace angelical: quanto mas fuere tu pureza, mas conocerás al Señor: quanto mas le conocieres, mas le amarás; y quanto mas le amares, mas amado serás.

443 Considera lo segundo, que como dice Eutimio, solo San Juan conoció el milagro, y considerándolo, vino á entender, que el que estaba en la playa, y habia mandado echar el lance, no podia ser otro que el Señor, que con su poder habia traído allí los peces. A rendido del Santo á pensar, y considerar con atencion las obras del Señor, ya meditando, ya leyendo, que no hayas miedo que te falte luz con ese exercicio: en hallando alguna, no pases de carrera con la memoria; pa-

(a) Ecl. 1. 3. (b) Sap. 8. 7. (c) Serm. in Fer. 4. de Pas. (d) Matth. cap. 1. vers. 8.